



Lima

(1535-18 de enero de 1975)

Esta bien entrado el presente siglo, en la línea estructura social de "aristocracia" y "pueblo" (vale decir "gente decente" y "gente indecente" o "crema y nata" y "mazamorra y cochino" o "gente bien" y "gente mal", etc.), los momentos de críolo aparcamiento eran de lo más "democrático que se pueda imaginar.

El señor penetraba al callejón como "Pedro por su casa" y, ya en el cuarto de su negro, zambito o chincholo cochero o artesano o de su zamba sirviente, amasaca, cocinera, lavandera, etc., jarseando como Dios manda, decía a cuanto descomisado se le acercara tímidamente para pedirle un trago: "¡No me digas señor hableme de 'tú'... ¡putéame negro!... Y debía insistir para que se pusiera en práctica tan ínfimo trato.

Por cierto que el "tuto", como en el cuento de "La Centenaria", duraba sólo una noche. Al siguiente día el señor vol-

vía a ser el "Señor" y el negro "negro", so riesgo de recibir un desaire, perder el empleo o la esporádica deferencia.

Bajo estas reglas de juego, el negro tenía fácil acceso —por la puerta de servicio, claro está— a los dominios residenciales del señor, ya para observarle dominicalmente con un par de sabrosos tamales de gallina o solicitarle una tarjeta de recomendación —en el tiempo que las tarjetas valían—; ya para pedirle que llevara a la pila bautismal otro negrito o simplemente para soplarle un chisme de sociedad.

"AMISTAD" DE CLASES

A los que no son muy exigentes con lo que encierra la palabra "amistad", les puedo hablar de la que hubo entre la "gente del pelo" y el típico "blanco limeño". Amistad servil, sumisa, reverente de los primeros hacia los segundos. Amistad paternalista, restringida, de los segundos hacia los primeros...

¿Amistad?... Yo la llamaría afinidad. Ya lo hemos dicho en otras oportunidades: "No hay nada que se parezca tanto a un blanco limeño como a un negro limeño".

Pero las relaciones entre los "señorones" y la gente "de media mampara" fueron fatales. La gente "de medio pelo" pretendió —sutilmente— unir su apellido al de las familias "aristocráticas". La "aristocracia" los rechazó, y aun, en su debacle financiera, sólo aceptó al nuevo rico —burgués industrial, agricultor o comerciante—, pero nunca a la incipiente mesocracia, que despectivamente llamó "pelados" y "lubo al aire"...

El hombre de clase media enarbó la bandera militante de las reivindicaciones y conquistas socio-económicas, abriendo los ojos al pueblo trabajador. El señorón advirtió el peligro que ello implicaba y le declaró guerra a muerte. No otra actitud les

podía haber ante luchadores revolucionarios como José Santos Mariátegui, César Vallejo, Castro Pozo

EL PUEBLO COMO PRINCIPIO Y FIN

Escribimos estas líneas en el cumpleaños de esta vieja y cuatricentaria "Lima La Horrible". Miramos la ciudad a 440 años de la fundación de Pizarro y a más de medio siglo de nuestras arriba citadas reminiscencias.

Casi cinco millones de habitantes en una gran ciudad, surcada por avenidas que superan los diez kilómetros de longitud. Un cincuenta por ciento de la población despararrada en los Pueblos Jóvenes de la periferia, paisanos que vinieron de la lejana provincia, expectadores por el gamonalismo y minifundismo o atraídos por las luces fatuas de la Gran Lima, atrapados para siempre en la jungla de tiora y concreto, "snak bar" y emolientes, "mustangs" y tricicles...

El viejo río hablador, el anciano Rímac conoce ahora más del sonido de la tinya que del redoble cajero; sabe más de muljeza que de festejo; y la casona del "señorón" de otrora es hoy notaría, estudio de abogados.

Con los apollados balcones virenales, caen también de puro viejos los humos aristocratizantes de una casta española que por más de cuatro siglos medró parastriamente del trabajo ajeno, enseñoreándose en su despotismo oligárquico, de espaldas y ajena a los problemas del resto del Perú...

La nueva arquitectura limeña no es el estilo "neocolonial", como se pretendiera ha poco. El verdadero estilo contemporáneo es esa estera que ya se vuelve ladrillo, ese Pueblo Joven que insurge distrito. Ese cilindro de agua que se transforma en tubería de agua potable. Ese sílo, esa letrina que pronto se convierte en sistema de desagüe; ese chollito afuerino que deviene revolucionario comunero laboral!!!

A esa Lima, a esos hombres, a estos luchadores dedico estas líneas como fraterno saludo en el aniversario de esta dura ciudad, que han sabido conquistar y dominar a punta de coraje y sacrificio, y en la que vosotros, hermanos provincianos, ya sois inmensa y hermosa mayoría. ¡El futuro es vuestro!...

El Juego de Bolas



EL JUEGO DE BOLAS

Este sano juego infantil, coincidente con la apertura del año escolar. O sea que desde el primer día de abril, primer día de clases, nuestro primer contacto social con los nuevos compañeros de aula y el reencuentro con los antiguos, se realizaba espontáneamente durante el primer recreo del año, cuando en el pampón del colegio alguien lanzaba repetidas veces el desafiante grito de: "¡Juego a pagar pelota... juego a pagar pelota...!"

—Te juego a pagar bolas.
—Juego a pagar pelota...
—Te juego.
—¡Saca fondo.
—Lluera...

Como otro niño no aceptara el reto, satisfechos del caudal expuesto acordaban el tipo específico de juego entre las seis modalidades tradicionales: "Cocacito", "chimplé", "cuarta", "hocos", "pliquita" y "troya"; además de establecer reglas y monto de las apuestas por jugada:

—¿Jugamos a los cocos?
—No, yo no juego al chimplé, te juego a la cuarta.
—Ya está. De a dos pelis, puras seriales: no aguanto mudas...

Lo de "cocos" y "chimplé" era acertar a chocar la bola rival, algo así como la "volada" en el juego de bochas ("bochar"). Lo de "cuarta" consistía en dejar la bola a un palmo (o cuarta) de la bola rival. Por último, lo de "pelis" eran las pelicas cortadas por un cuadro de cada rollo, siendo "mudas" las que no mostraban la banda sonora que sí tenían algunas seriales ya palantes, transición en la técnica cinematográfica entre las décadas de los años veinte y treinta. Hecho el trato, empezaba el juego.

—¡Ahí estoy,
—¡Limpié!
—¡Suicia y sin largona!
—¡Un "vercito"... Ahora sí, me fut...
—Pusan pelis.
—Con ayudas.
—Fuga.
—¡Tatarí no paga!

Sería largo explicar toda la terminología del juego de bolas. Por ejemplo, "limpia" pide el que va a tirar y quiere que le limpien el rodador de la bola rival; "suicia", responde el contendidor y no limpia nada, advirtiéndole que no alargue ("largos") el brazo más de lo debido. Aquí pide un tiro de prueba o por ver ("vercito") que le es concedido, juega y su bola queda a más de un palmo; midiendo con la cuarta para una peluca entre la bola y la yema de su dedo pulgar o medio (apan pelis), pero si se ayuda" con la mano, abriendo el compás de sus dedos hasta que las yemas toquen ambas bolas, así gana. Pero el contendidor ya no tiene más pelucas con qué pagar, y dice que está "tatarí" (muerto) refiriéndose al militar toque de "Silencio".

VARIEDAD DE BOLAS

El juego se practicaba con muy diverso tipo de bolas: de piedra, de bronce, billas, de soda, de sacre, cholones y ojo de michi (ojo de michi).

LA BOLA DE PIEDRA, fue la reina de todas las bolas. Era labrada en piedra pura. Las hubo en todos los matices de gris y hasta en hermoso tono verde-olivo. Su precio corriente era de un "chico", pero bien valían un "gordo" cuando su peso, dureza y simetría esférica eran perfectos. Su diámetro oscilaba entre los dieciocho y veinte milímetros, pero los buenos jugadores la preferían de quince.

Lástima grande que a veces el tiro desgraciado de una potente "chalaca" muestra mimada, nuestra intrasfribile, nuestra campeona bola de piedra se partiera en dos mitades, mostrando su rugosa y gris entraña; hecho que nos arrancaba la primera lágrima de pena en nuestra vida.

LA BOLA DE BRONCE, era producto de algo así como un robo sacrilego. Ella pertenecía a la ornamentación del enorme lecho matrimonial de nuestros padres. Como la bola fuera hueca la rebanamos con particular de plano de un malherido soldadito. Y al siguiente día

llegamos al colegio con una bola de bronce superior a las de piedra porque quedaba "chinita". Nos la ganaron y esa noche hurtamos otra de la cabecera del catre. Al poco tiempo la cama había perdido gran parte de su churiguereca belleza, y nosotros habíamos ganado una linda latiguera.

LAS BILLAS eran las mismas de los cojinetes de bolas en que giran los ejes de muchas maquinarias. Eran de puro acero-níquel y acero-cromo. Las había enormes, hasta de treinta milímetros de diámetro pero en ningún tamaño servían para el juego pues —aparte de su vistosidad— eran resbaladizas, pesadas e inmanejables.

LA BOLA DE SODA fue tapón de un tipo de botella de soda cuyo contenido no alcanzó a beber. La bola de soda no era buena, tenía poco peso por ser de vidrio barato, y su límpido color verde-botella se empañaba con los arañazos del juego.

LA BOLA DE SUCRE era, en realidad, de arcilla endurecida a fuego. Las había en todos los colores y tamaño,

LA PITACHA era una bola diminuta, y su nombre obedecía más a su tamaño que a su composición material o colorido.

Los "cocos" —"chimplés" consiste en acertar a chocar la bola rival, algo así como la "volada" en el juego de bochas ("bochar").

EL CHOLON. Pese a su nombre: aumentativo de nuestro postergado cholo, fue el cholon una bola de higo. Era de vidrio transparente, y en su interior, longitudinal, tenía unos espinales iridescentes. Esta bola, cuyo diámetro estaba entre los treinta milímetros, era propia de los niños formalitos que sacaban "20" en Aprovechamiento, "20" en Conducta y "20" en Aseo.

EL OJO DE MICHÍ, por su belleza, lo disputaban tanto el matapero como el niño "hijo de su mamá". Fabricado en vidrio colorado (amarillo, blanco, rojo, azul, etc) con un gran círculo negro que abarcaba casi un hemisferio de la bolita, tuvo la apariencia de un verdadero ojo de gato ("michi"). De allí su nombre.

LA PITACHA era una bola diminuta, y su nombre obedecía más a su tamaño que a su composición material o colorido.



La bolita se trincaba entre el dorso del dedo mayor y la yema del pulgar.



El estilo contemporáneo es la estera que se vuelve ladrillo.

Es verdad aunque Usted no lo crea

La papa es oriunda del Perú. El puré de papas creo que no.

Un nuevo santo nos ha nacido en Lima. Se llama "San Bache" y es Patrono de los vendedores de repuestos y accesorios de automóviles. Ya se le rinde culto en todas las tiendas de Abancay y Grau, y sus fieles prenden velitas a San Bache en todas las pistas de Lima, Callao y Baños.

Los niños limeños están escribiendo cartitas rezagadas al Niño-Dios, pidiéndole un jineté "a pilas", como los que corren en Monterrico. Falta que el Niño responda: "¿Cuál es la pila?"

La Asociación Peruana de Vendedores de Pollos y Pavos beneficiados, rindió homenaje a la ESAL por su valioso aporte de agua potable para el "engorde" de los pollos y pavos que venden en los mercados. "Qué sería de nosotros sin ese 54 por ciento de H2-O", dijo en emocionadas palabras el "Rey del Engorde", momentos antes de partir a Lurigancho.

El flamante microscopio elec-

trónico que acaba de adquirir una universidad limeña, ha permitido descubrir que nuestro versátil y jactancioso cantante, bailarín y compositor, don Abelardo Vásquez, es peccoso.

Después de cinco años de paciente labor, el botánico peruano Daniel Canchari, logró un nuevo tubérculo que es injerto de papa y oca, cuyo enorme tamaño y alto valor nutritivo podría solucionar el problema alimenticio que aqueja al mundo. Lástima que cuando llevó a su casa esta única planta lograda, pues al día siguiente presentaría su papa-oca en conferencia de prensa; su mujer creyó que era una papa vulgar que su marido había comprado a la mafia del Mayorista, y sin más ni más le preparó una causa a la limeña como para chuparse los dedos. El Juez ha aceptado en primera instancia la solicitud de divorcio presentada por el botánico Daniel Canchari.

Se malogró la Sinfonía Inconclusa que estaba componiendo el maestro Rascapiéff, pues abortó en su inspiración la terminó hasta el movimiento final.

¡...Y DICE ASI...!

LIMA "CIUDAD DE LOS REYES MAGOS"

Seguendo la tradición de mi padre y mis abuelos, le canto a mi hermosa Lima, única novia que tengo...

Ajusticiado Atahualpa y subyugado el Imperio, quedan Pizarro y su gente como señores y dueños. Asentaron el Cabildo allá en Jauja, tras los cerros, pero los últimos embates de los últimos guerreros (Huestes del Apu Quiaquiz, bravo general quiteño, ofrecieron dura lucha a los soldados iberos) Por mayor seguridad los hispanos resolvieron fundar una capital cerca al mar, y hacer un puerto. De Jauja a Pachacamac viajan Pizarro y Salcedo con Rodrigo de Muzuelas y Riquelme, el Tesorero. Mil quinientos treinta y cinco. El miércoles, 6 de enero —siendo Día de los Reyes en los católicos pueblos—

por mandato de Pizarro los tres varones aquellos siguen, cual tres Reyes Magos, imaginario lucero: "Melchor" sería Martín, "Gaspar" el bravo Juan Tello y Ruy Díaz; "Baltazar", el tercer rey o Rey Negro. Y los tres comisionados trenen informe completo el día que retornaron: miércoles, 13 de enero.

Olvidada la fatiga, recuperado el aliento, ante su gran capitán uno a uno así dijeron: "Existe valle ideal" muy cercano a este pueblo, "donde el Cacique de Lima tiene el más atroz asiento. Tiene leña en abundancia, "Los indios son de buen genio. "Hay tierra para labranza. "cerca se puede hacer puerto..." Escuchado ya el informe —que a Pizarro le fue bueno—, aquel Cacique de Limac dejó de llamarse dueño.

Y cumpliendo su promesa a los tres Reyes y al Cielo inició la ceremonia: lunes, 18 de enero...

Con la punta de su daga —sobre la tierra que pisotaza Pizarro una cruz para su plan urbanista. Marcando doce manzanas —en aquel entonces "islas"— una cruz tuvo por forma el primer plano de Lima. Por ser quince los vecinos que en la ciudad vivirán cada manzana quedó en dos solares partido. Al centro de aquella cruz ajedrezada y latina quedó la Plaza Mayor, hoy Plaza de Armas de Lima. Puso la primera piedra de provisional Capilla y el cura Alonso Tinoco ofició primero misa.

... Mil quinientos treinta y cinco era el año que corría, y era 18 de enero, y era lunes aquel día...